

conocía cuán importante era la posición que tenían los imperialistas. Decidió pues el General Díaz tomar la ciudad de Puebla, porque sabía que mientras estuviera ocupada por el enemigo, podía á la sombra de la fragosa cresta del Popocatepetl acechar ventajosamente desde el cerro de Guadalupe.

En dos ocasiones había sido cercado el General Díaz en la misma ciudad de Puebla, pero en esta vez él era el sitiador. Colocando sus seis piezas de artillería de montaña las hizo funcionar al igual de los cien cañones que manejaba el enemigo. Ninguno de los soldados que formaban el ejército republicano, ignoraba la trascendencia del resultado que tendría ese combate; sabían que estaban pisando el mismo terreno en que yacían muchos de sus compañeros, y que les tocaba vengar su muerte á la vez



Vista General de la Ciudad de Puebla,
Estado de Puebla, México.

Foto. A. Beccerill, Puebla.

General View of the City of Puebla.
State of Puebla, Mexico.

que reconquistar á Puebla en desagravio de los sepultos soldados republicanos.

La estrategia de que se valió el General Díaz unida á su prudente táctica, le dieron por resultado en esta ocasión, una de las más gloriosas victorias, pues á haber vacilado un sólo instante, durante el combate, hubiera sufrido la más desastrosa derrota. Al tener noticia de que un ejército de 8000 hombres, al mando del General Márquez, se dirigía á Puebla con el objeto de levantar el sitio, dió órdenes Díaz de suspender las hostilidades, y en la tarde del primero de Abril, tomó ciertas disposiciones que á las claras indicaban una retirada. Este proceder del General hizo creer al enemigo, como también á sus propios oficiales, que no se libraría ningún combate, pero en esa misma noche quedaron éstos impuestos del plan de ataque, debido á la inteligente penetración de su Jefe.

in holding Puebla. He knew that within the shadow of Popocatepetl's surly height the foe were able to gaze triumphantly down from the hill of Guadalupe, and that it was a position which they must not be allowed to retain. Twice had General Diaz been besieged in the self-same city, but now he was the besieger; his six field guns were so placed and so manipulated as to almost equal the hundred held by the enemy. During this action, there was not one man who did not understand the importance of the engagement. They knew they were upon the ground of the last resting-place of many of their late comrades, and that it was for them to avenge their death and regain Puebla as an atonement for the

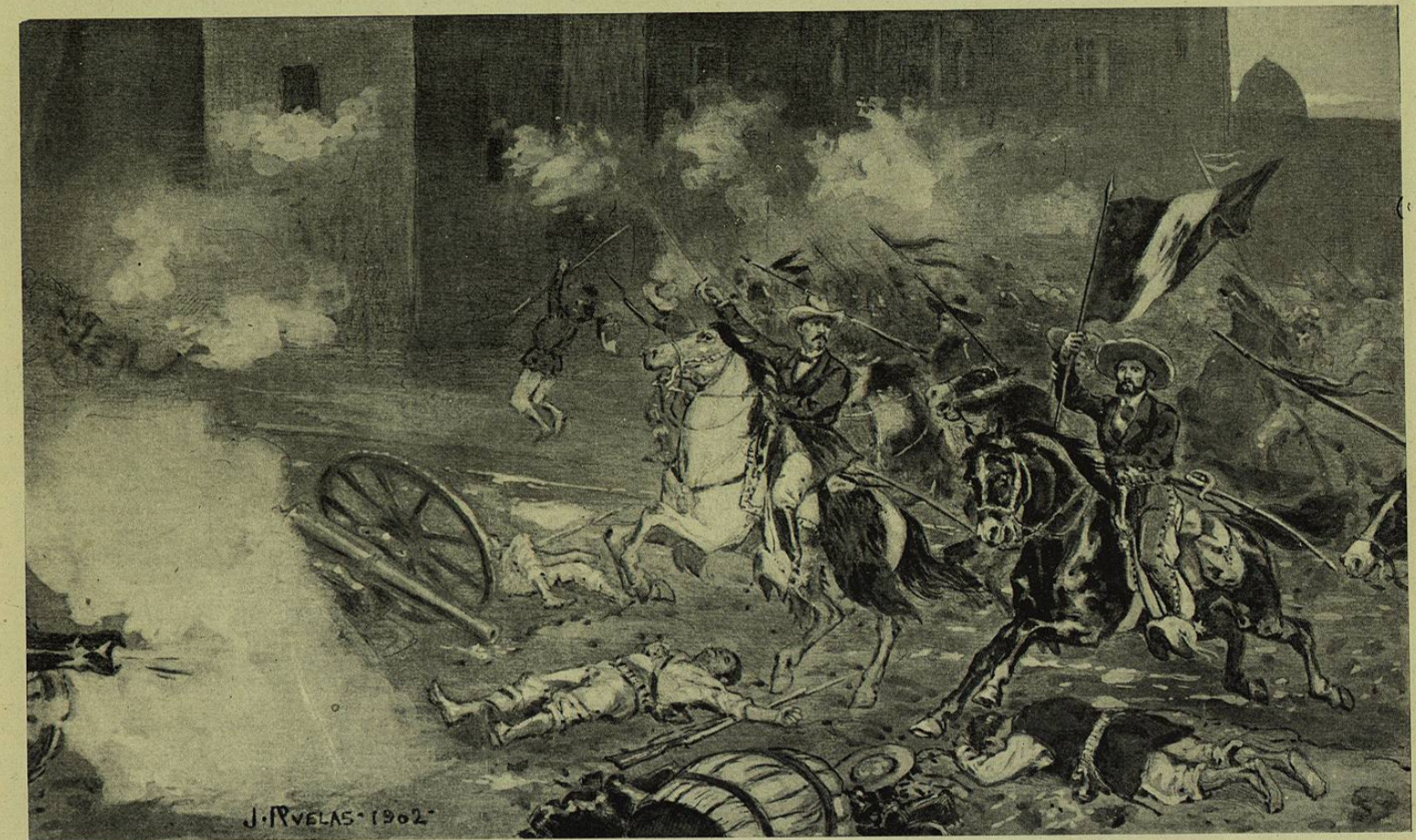
number of soldiers' graves. The strategy and judicious tactics exercised by Diaz on this occasion gave him one of his most glorious victories, as the slightest faltering or delay on his part during this battle would have meant disaster and defeat. Learning that an army of 8,000 men under the command of General Marquez was on its way to raise the siege, Diaz gave orders for the suspension of hostilities, and on the afternoon of the 1st of April, made preparations which clearly indicated a retreat. This action on the part of Diaz led both the enemy and his own officers to believe that no combat was to be waged, but the same night, the officers of General Diaz were made acquainted with the plan of attack formed by the penetrating mind of their leader,

Alboreaba apenas el 2 de Abril, aún no del todo disipada la la obscuridad, cuando unos seiscientos hombre simularon un ataque al Convento del Carmen, lo que dió lugar á que el enemigo concentrase todas sus fuerzas en ese punto; no bien surtió efecto esta estratagema, cuando resonaron tres agudos toques de corneta, que dieron la señal de atacar todo el circuito fortificado de la ciudad. Gritos salvajes hendieron los aires, manos rudas empuñaron el acero; y entre el estallido de bombas y granadas tomaron los republicanos las trincheras enemigas. Paso á paso se fueron retirando las tropas imperialistas, la victoria fué disputada palmo á palmo, y la aurora del nueva día saludó la bandera de la libertad, ondeando sobre el Palacio de Puebla. Fué esta batalla el golpe de gracia que recibió el imperio de Maximiliano, la que á la vez dió á México una de las más brillantes páginas de sus anales militares. Aunque las leyes vigentes en el país ordenaban que se aplicase la pena capital, como traidores, á los oficiales que

Under cover of darkness and during the early hours of April 2nd, some six-hundred men made a feigned attack on the convent of El Carmen, resulting in concentrating the forces of the enemy at this point, and no sooner had the stratagem succeeded, than three sharp blasts of a bugle were heard which signalled a simultaneous attack upon the whole fortified circuit of the city. Wild shouts arose, strong hands gripped the ready steel, and amidst shot and shell the Republicans had taken the trenches; step by step the Imperial troops withdrew, point by point was the victory won—and the dawn of a new day saluted the hoisting of the flag of liberty over the Palace of Puebla.

The result of this battle was a decisive blow to the Empire of Maximilian and gave to Mexico one of the most brilliant chapters in her military history.

The existing law of the country was to the effect that all officers taken prisoners were to be shot as traitors, but the mag-



Batalla del dos de Abril, en Puebla, en 1867.

Battle of the second of April, at Puebla, in 1867.

cayeran prisioneros, el General Díaz no quiso apelar á tan extrema medida, y con la magnanimidad que le caracteriza, puso en libertad á todos los oficiales cautivos, incluso el Coronel Escamilla, quien, hacia como dos años, ofreció mil pesos más como precio de la cabeza de quien después fué su libertador. Este rasgo de generosidad del General Díaz, no solo convirtió al Coronel Escamilla en su leal partidario, sino que aumentó la estimación en que le tenían gran número de amigos; y muchos de los que antes eran sus enemigos, se pasaron á sus filas ofreciéndole sus servicios. Salió el General Díaz de Puebla, que presenció su última victoria, encargando del mando de la Plaza, al General Diego Alvarez, y encontrando en el camino á Márquez que iba con refuerzos, lo atacó en sucesivos combates durante cinco días y lo obligó al fin á refugiarse en la ciudad de México. Mientras Márquez permanecía encerrado con sus tropas en la capital de la

animous spirit of General Diaz was against taking such extreme measures and he set free all the imprisoned officers, including Colonel Escamilla, who some two years previously had increased by a thousand dollars the reward set upon the head of his present liberator. This act of generosity on the part of General Diaz not only made a loyal partisan of Colonel Escamilla, but endeared him to his already large circle of friends, and many who had previously been his enemies now came over to his side and offered their services. Leaving Puebla in charge of General Diego Alvarez, General Diaz left the scene of his late victory and overtook the reinforcements of Marquez which he successfully engaged in a series of battles lasting five days, and ultimately forced Marquez to take refuge in the City of Mexico. During the confinement of Marquez and his forces in the National Capital, the

República, el infortunado Maximiliano caía prisionero y juzgado por Consejo de Guerra, se le pasaba por las armas, con dos de sus generales, en Querétaro, el día 19 de Junio, 1867. El General Díaz continuó el sitio de la Capital con gran actividad, y al siguiente día del fusilamiento de Maximiliano se rindió la plaza. Sin pompa ni ostentación entró el General Díaz á la ciudad y estableció su cuartel general en la Escuela de Minería, escogiendo como habitación una casita en los alrededores de la ciudad. No se izó bandera alguna en Palacio hasta que no hizo su entrada formal el Presidente Juárez, la que se efectuó el 15 de Julio. Cuando llegó la hora de que Díaz rindiese cuentas al Gobierno, causó gran sorpresa al saberse que había entregado á la Tesorería más de trescientos mil pesos, no obstante las enormes sumas gastadas en la guerra y en el sostenimiento del ejército.

Al siguiente día de la ocupación de México, el General Díaz presentó á Juárez su dimisión como Jefe de la Zona y del ejército del Este, pero por indicación especial siguió en su puesto algunos meses más, concretándose del todo á la reorganización del ejército.

Rehusó toda clase de recompensa por tan señalado servicio prestado á la Nación, y se retiró á la ciudad en que nació. Una vez que obtuvo la paz por medio de las armas, el Genio de la Guerra le hizo envainar la espada, y que descansara sobre sus laureles hasta que la patria le volviese á llamar cuando necesitase los servicios de su hijo, para su progreso y adelantamiento. Su viaje de la capital al lugar de su nacimiento fué una marcha triunfal. Oaxaca recibió á su héroe con los brazos abiertos; y en premio de sus altos hechos, le hizo presente de la hacienda de la Noria, situada cerca de la capital de aquel Estado.

En su juventud había sentido Porfirio Díaz profundo afecto por la Señorita Delfina Ortega Reyes, y el día en que obtuvo su gran victoria en Puebla, 2 de Abril, casóse por poder, con la dama de su elección. La señora de Díaz fué de carácter bondadosísimo y de amabilidad extrema. Su mayor placer fué practicar la caridad y dedicarse á los trabajos de su sexo. Tuvo á su cargo el cuidado de la escuela de niñas, fundada por su esposo. La natural modestia unida á su mucha gracia, aumentaba los infinitos atractivos que poseyó esa señora.

A fines del año 1867 el partido progresista del país, presentó como candidato para la presidencia de la República al General Díaz, pero éste no aceptó ese nombramiento por no oponerse á la candidatura de su antiguo amigo Benito Juárez, quien fué electo.

El 18 de Julio de 1872 pereció todo lo que en Juárez era mortal, pero el nombre del insigne libertador vivirá eternamente en los anales de la historia de México. En medio de la confusión que produjo tan lamentable pérdida, el Licenciado Don Sebastián Lerdo de Tejada, á la sazón Ministro de Estado del Gabinete, expidió un decreto convocando para la elección presidencial, en el próximo Octubre, decreto que causó gran satisfacción á todo el país. El resultado fué se eligiese, por gran número de votos, como Presidente de la República al mismo Señor Lerdo de Tejada. Contribuyeron en gran parte á esa elección, el tácito y franco reconocimiento de Díaz y sus Generales, de los méritos de Lerdo para suceder á Juárez en la Presidencia.

Al regreso del General Díaz á la capital, en Noviembre del mismo año, fué objeto de grandes festejos populares, y algunos Clubs de prestigio, y muchos periódicos, propusieron su candidatura para Presidente de la República en el período subsiguiente; otros grupos lo propusieron para Presidente de la Suprema Corte, á la vez que varios Estados de la República le tributaban honores confiriéndole varias distinciones.

ill-fated Maximilian was captured, and after a court-martial he, with two of his Generals, was executed at Querétaro on the 19th day of June, 1867. General Díaz continued the siege of the Capital with great vigor, and on the 21st of June, the city surrendered. Without parade or ostentation Díaz entered the city and established his headquarters in the school of mines, choosing for his residence a small house in the suburbs of the city. Upon the palace no banner was raised until the formal entry of President Juárez, which took place on the 15th of July. When the time came for Díaz to render his accounts to the government great was the amazement when he paid into the treasury over \$300,000.00 notwithstanding the large expenditures of the war and the maintenance of a large army. The day following the occupation of Mexico Díaz tendered to Juárez his resignation as commander of the line and the army of the east, but by special request he retained his command for a few months and directed his attention to the re-organization of the army. After rendering this valuable service to the nation he refused to accept any remuneration for his services and retired to the place of his birth. Having acquired peace by the force of arms the genius of the war sheathed his sword and rested upon his laurels until the time again came for Mexico to need her son's services for her progress and advancement. His journey from the Capital to his home was one triumphal march. Oaxaca received its hero with open arms and gave him in fee simple the estate of La Noria near the Capital of that State. During his youth, Porfirio Díaz had formed an attachment for Miss Delfina Ortega y Reyes, and on the day of his great victory at Puebla, April 2nd, he was married by proxy to the lady of his choice. Señora Díaz possessed great kindness of heart and her character was amiability itself. Her greatest pleasure was in works of charity and in the uplifting of her sex, taking upon herself the care of the college for girls which her husband had founded. She was of a naturally retiring disposition, which, combined with her gracefulness, made her a most attractive woman.

Towards the close of the year 1867 the progressive party nominated General Díaz for President of the Republic, but he refused to oppose the candidature of his old friend Benito Juárez, who was elected.

On the 18th of July, 1872, all that was mortal of Juárez perished, but the name of the great liberator will live forever in the annals of Mexico. In the turmoil and confusion that followed the death of Juárez, the chief minister of the late President's cabinet, General Sebastian Lerdo de Tejada, immediately issued a decree for a Presidential election in October, which had a good effect throughout the country. The result was his election to the Presidency by a large vote, largely due to the tacit and frank recognition of his rights as successor to Juárez by Díaz and his Generals. Upon the return of Díaz to the Capital in November, he was the recipient of great popular demonstrations, and a number of influential clubs and newspapers proclaimed him as their candidate for the next President of the Republic; others for the President of the Supreme Court, and at the same time, many honours and distinctions were conferred upon him by various States of the Republic. The government, in view of the manifest popularity of Díaz, made him many alluring offers which he declined to accept, and finally the government offered him a diplomatic commission in a foreign country, but Díaz did



Crater de Ixtaccihuatl, Estado de Puebla.

Vista de Popocatepetl y Ixtaccihuatl, Estado de Puebla.

El Camino de Ixtaccihuatl, Estado de Puebla.

Crater de Popocatepetl, Estado de Puebla.

Photo. by Mr. H. E. R. Evans, Puebla.